

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 5397.

Suscripcion en Córdoba. (Por un mes... 8 rs. Por trimestre. 22 rs. Fuera de Córdoba. (Por un mes... 10 rs. Por trimestre. 28 rs.)

Miércoles 31 de Marzo de 1869

Los Sres. suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XX.

Seccion editorial.

Sobre el manifiesto del señor Duncan Shaw.

¿QUÉ ES EL ANGLICANISMO?

No basta para dar una idea exacta del Anglicanismo la breve exposicion histórica que hemos hecho de su nacimiento y manera de establecerse definitivamente en Inglaterra, en ese país cuya ardiente fe le mereció en la antigüedad el título de *Isla de los santos*; menester es además estudiar su parte interna, sus doctrinas, su mecanismo, sus tendencias, su vida.

El sistema religioso de esta secta es, con ligeras diferencias, el mismo del Protestantismo, que ya queda expuesto y refutado: es un término medio, como una línea tirada, según dice un teólogo anglicano, entre la afirmacion concluyente y profundamente filosófica de la Iglesia católica y la negación absurda y disolvente de Lutero; pero como en el orden especulativo y metafísico no caben distinciones, ni existen penumbras, ni es dable admitir la teoría del justo medio, resulta que el Anglicanismo viene a resolverse inevitable y fatalmente en el Protestantismo, en virtud de aquella ley ineludible de la lógica, que precipita en el abismo del error ó de la nada todos los principios establecidos fuera del círculo de la verdad. Es verdaderamente admirable el influjo portentoso de esa ley en el seno del Anglicanismo. Nada hay que repugne a este tanto como el nombre de protestante; heredero en este punto de su fundador Enrique VIII, aborrecido y odiado de Lutero y de su obra. Pero en vano. El Protestantismo es para él la túnica de Ness que no puede ascender de sus entrañas abrasadas: vértice terrible del error, le fascina; le atrae, y le debora; hallábase al principio en su seno, como el germen de una enfermedad mortal, que desarrollándose con el tiempo, le tornó en enfermo doliente y miserable, en cuyo rostro se muestran ya la palidez y las sombras de la muerte. Enrique VIII se limitó a borrar del símbolo católico la supremacía del Papa, único dogma que embarazaba sus propósitos, conservando cuidadosamente el resto del edificio; pero ¿qué había de ser de este, habiéndose removido sus cimientos? Bien pronto vino el suelo con estruendo, y sus ruinas señalan desde entonces un paso mas en la carrera de horrores que por el mundo emprendiera el Protestantismo.

Esta catástrofe tuvo lugar en el reinado de Isabel, que confirmó y comentó el bill de los 39 artículos de Eduardo VI, ó sea la constitucion religiosa de la monarquía inglesa. ¿Qué obra esta tan pobre, raquítica y contradictoria! Bajo

este punto de vista es incomparablemente mas imperfecta que el luteranismo, y acusa en sus autores, sobre todo, una ignorancia lamentable de la teología cristiana. Halláase en ella declaradas la autoridad doctrinal de la Iglesia, la autoridad de la Tradicion, la autoridad de la Biblia, la autoridad del espíritu privado, la autoridad de los teólogos, la autoridad de todo, y por consiguiente la autoridad de nadie, la licencia, el caos; y todo esto declarado, legislado y soberanamente impuesto por un poder advenedizo, extraño y ridículamente tiránico, el poder temporal de una reina. Se toma del sistema católico la autoridad de la Iglesia hasta en controversias de fe; pero limitándola a definir sólo lo contenido en la Biblia, y declarando además la falibilidad de los concilios, queda dicha autoridad de todo punto insubsistente y nominal. Se toma asimismo de la propia fuente la autoridad de la Tradicion, ese gran principio del Catolicismo; pero se la anula limitándola únicamente a exponer y explicar el texto bíblico. Se refiere respetuosamente en el decreto de *Supremacia* a los cuatro primeros concilios generales, y en el artículo 22 queda de hecho y de derecho establecida la falibilidad de esas solemnes asambleas. De esta manera se destruye y desvanece lo que del sistema católico hay en el anglicano, al paso que se levanta sobre estas ruinas tímida é hipócritamente el Protestantismo, con estos dos principios: 1.º que toda la revelación se halla en la Biblia y solamente en ella; lo cual se consigna terminantemente en el art. 6.º y 2.º que el espíritu privado, ó sea el libre examen en ejercicio, es la regla de las creencias, lo cual se deduce lógicamente de todo el sistema.

Pero esta inculpacion gravísima que confunde a los anglicanos con los protestantes y los arroja lejos del Catolicismo que ellos pretenden constituir, la tomamos de boca de sus mismos teólogos, así antiguos como modernos. Que no hay en los fieles obligacion alguna de tener como verdaderos los 39 artículos en cuestion, por lo cual no se llaman artículos de fe, sino de *Religion*, lo dice expresamente Bramhall. «Estos artículos deben considerarse como opiniones piadosas propias y adecuadas para conservar la unidad; a nadie obligamos a que las crea verdaderas, pero sí a que no las contradiga.» M. Marsh, obispo de Peterborough abunda en las mismas ideas. «La Iglesia de Inglaterra, escribe, no lleva su autoridad mas allá de lo absolutamente indispensable para su conservacion. Cuando el artículo 20 le da autoridad en controversias de fe, no se la otorga mayor de la que tiene cualquier sociedad civil en cuestiones civiles.» La controversia sobre el valor de su constitucion y símbolo religioso ha subido de punto en los tiempos mo-

ernos. Hace pocos años algunos ministros anglicanos presentaron una peticion al Parlamento para que se cambiasen, no solo los artículos, sino tambien el libro de las *Preces comunes*; lo cual produjo el día 26 de Marzo de 1840 una borrascosa sesion en la Cámara de los Pares entre varios obispos, sobre la autoridad de la Iglesia anglicana, en que se sustentaron opiniones las mas contradictorias, produciendo la division mas escandalosa en punto de tanta importancia.

Tal es la regla de fé de la Iglesia anglicana, que conduce directamente al Protestantismo, ó mejor dicho, se funda desde luego en el sistema religioso de Lutero; y siendo esto así, es evidente que cuanto hemos dicho de este, puede decirse del Anglicanismo. Trabajado el último por dos principios antitéticos, el protestante y el católico, ha dividido en dos grandes fracciones, de las cuales una se entregó a la lógica del error y la otra se trabajosamente la pendiente que conduce a las alturas católicas. La primera, ó sea la protestante, llamada por los anglicanos disidente, se subdividió en infinitas sectas, de las que he aquí algunas nombres: la sociedad de instruccion de Aikkin, los Besterianos, la sociedad de union de Bethel, los cristianos de la Biblia, los hijos de Sion, la sociedad de la liga italiana, los peregrinos cristianos, los restauradores cristianos, los discípulos de Cristo, los unidos evangélicos, los secuaces de la paz, los cristianos libres pensadores, la sociedad amistosa, la Iglesia santa y apostólica, los cristianos de la Biblia independientes, los misionarios independientes, los mormonitas, los neogerosolimitanos, los calvinistas peculiares, los filodelfos, los hermanos de Plymouth, los cristianos disidentes primitivos, la sociedad de union de la Providencia, los extraviados, los religiosos racionales, la comunidad de los resucitados, los sanlemonianos, los siloitas, los sudcozianos, los universalistas, y otros que omitimos por no ser molestos. He aquí la disolucion, que en Inglaterra, como en todas partes, es siempre la obra del Protestantismo.

Pero la otra fraccion, la parte mas sensata y sabia del Anglicanismo, ha llegado a fuerza de saber, de meditacion, de estudio y de talento, a reformar profundamente el sistema de los 39 artículos, al establecer la nueva escuela, llamada por ellos *Anglo católica*, y por los demás *Puseismo*. Robusteciendo esta escuela, el elemento católico de la Iglesia anglicana, se inclina naturalmente del lado del Catolicismo. Verdad es que divide arbitrariamente los dogmas en fundamentales ó de creencia obligatoria y no fundamentales ó de libre aceptacion, lo cual es a todas luces absurdo; verdad es que limita a los dos ó tres primeros siglos de la Iglesia el tiempo en que fué regla de fé la Tradicion, lo cual se halla contestado por la historia; verdad es que coarta la autoridad

de la Iglesia con una infalibilidad incompleta; pero admite al fin esa misma infalibilidad, admite la tradicion, admite el juicio de la antigüedad, y sobre todo niega la omnipotencia y omnisciencia de la Biblia, y por consiguiente echa por tierra la base del Protestantismo. Ya en este punto, la lógica se apodera de ese sistema y se pronuncia en él el movimiento ascendente hacia la verdad. Llegó al fin a la cumbre, y entonces sus sabios cuanto generosos autores y defensores, Newman, Ward, Oakeley, Fabar y otros ministros anglicanos, en número de ciento cincuenta, abjuraron sus errores arrojándose conmovidos y creyentes humildísimos en el seno de la Iglesia católica, romana. Uno de estos, Lord Feilding, decia en 1850 hablando de su conversion: «que la falta de toda autoridad en materias de fé reduce los símbolos a no ser mas que una letra muerta, y que Inglaterra al separarse del Catolicismo en tiempo de la Reforma, sembró una semilla, cuyo fruto esta recojiendo en la actualidad.»

Cosa extraña! La controversia puésista empezada con el propósito de rectificar y afianzar la regla de fé del Anglicanismo, vino a producir el efecto contrario poniendo de manifiesto 1.º que es el puro Protestantismo, envuelto con este en el mismo anatema de esterilidad y de muerte: testigos los que al disolverse el Puseismo se precipitaron en las sectas disidentes; y 2.º que la solucion cabal, exacta y adecuada de este problema se encuentra únicamente en el Catolicismo: testigos los hombres eminentes, cuyas conversiones hemos mencionado. Tal es el prestigio de la verdad: el que de buena fé se acerca a ese sol, si quiera vaya llevado por la curiosidad científica, concluye por bañarse en su luz la mente y por recibir en su corazón un rayo del astro divino.

Resta examinar rápidamente las consecuencias de este sistema y dar una mirada a la situacion actual del Anglicanismo.

R. Conde y Luque.
(Se continuará.)

Córdoba 27 de Marzo de 1869.—Rafael Anchelerga.

Como encargado por el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia en las obras que deben ejecutarse en el es-convento de las Dueñas, para la traslacion a dicho local de la fuerza de la Guardia civil, y autorizado el efecto por dicha superior autoridad para la enagenacion de algunos materiales existentes en el citado edificio, anuncio al público la venta de aquellos, que deberá comenzarse el día 2 de Abril á los tipos de aprecio que son los siguientes.

	Rs.	Cts.
La arroba de hierro viejo.	10	»
Id. de leña.	75	»
El ciento de ladrillos.	13	»
Id. de canales.	16	»
Id. de tejas.	9	»
La carga de medios de ladrillos.	3	»
Id. de mampuesto.	2	»

Córdoba 28 de Marzo de 1869.—Juan Rodriguez Sanchez.

NOTA. Las personas que deseen adquirir dichos materiales deberán hacer ingreso anticipado del importe de los que soliciten en la Depositaria de fondos provinciales, en cuya dependencia se les facilitará a los interesados el resguardo correspondiente que les servirá como efectivo para su pago al tiempo de retirarlos.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

Nuestro corresponsal de Madrid nos dice con fecha 29 lo siguiente:

Muchos son los diputados que han faltado hoy a la sesion. El Sr. Prim y el Sr. Sagasta llegarán mañana.

Se cree segura una modificacion ministerial antes de comenzar la discusion del proyecto de constitucion.

Despues de muchas reuniones y muchos intentos de conciliacion no han podido llegar a un acuerdo en la cuestion religiosa los Diputados encargados del proyecto de constitucion. Habrá, pues, voto particular.

Un despacho telegráfico de la isla de Cuba recibido el 22 dice que anteaer fué apresada en aquellas aguas una goleta americana que llevaba contrabando de guerra para los insurrectos.

Los departamentos de Villaclara y Cienfuegos están completamente pacificados.

El ejército de operaciones ha emprendido su marcha hacia el departamento oriental.

Se han presentado al ayuntamiento de Madrid los planos de un templo evangélico, y el proyecto de una sinagoga.

(168)

deaban una mesa sumuosamente servida. Los convidados del marqués eran en su mayor parte jóvenes, á escepcion de dos ó tres vecinos, apreciables lairds de piernas desnudas, que se habian apresurado á venir con sus mujeres, y una media docena de muchachos que esperaban desde hacia tiempo maridos que no venian.

En medio de ellas la señorita Ellen brillaba como un meteoro en un cielo oscuro.

Una docena de jóvenes, compañeros de caza del marqués Roger, contaban disputarse sus miradas y sus sonrisas. Pero la señorita Ellen, esta noche, no sonreía á nadie. La señorita Ellen estaba triste, aburrída y el joven marqués creyó una vez ver una lágrima en sus ojos.

Al terminarse la comida, cuando con los vinos de Francia y el Ai espumoso llegaron los brindis, se levantó el marqués y dijo:

—Señores, brindó a la salud de la bella señorita Ellen.

La joven le dió las gracias con una sonrisa, despues tomó a su vez la cepa.

(169)

—Brindo, —dijo, —por el coronel Roger, marqués de Asburthón.

—Señorita Ellen, —contestó el enamorado joven, —mi regimiento está á vuestros pies.

—¡Oh! —dijo ella con aire burlon y dando treguas á su humor taciturno, —sin sus oficiales, á lo que creo.

—El regimiento y el coronel.

—¡Ah! tened cuidado, —dijo ella, —si dispongo únicamente por cinco minutos del coronel, voy á pedirle un gran favor.

—Hablad, señorita Ellen.

—¿Hareis lo que os pida?

—Os doy mi palabra.

—¡Pues bien! deseo una tenencia en vuestro regimiento.

—¿Para vos? —preguntó Roger riendo.

—No, sino para un digno joven, que es el protegido de mi tío, y al que amo como un hermano.

El Sr. Roberto Walden, presa de una emocion súbita, miró a la joven.

—Para mi amigo Lionel Warner,

(172)

—¡Ah! —murmuró sumamente bajo, —será preciso que la confiese mi amor.

VI.

James Ashbrithon fué exacto a la cita que le había dado su primo. Montaba un caballo de la montaña, y su traje era mas sencillo que el del último hidalgo de la comarca.

La primera persona que encontró James al echar pié a tierra fué su picador, maese Wills, que estaba a la puerta de las caballerizas, y corrió a tomar el caballo de su amo.

—¿Y bien? —dijo el Sr. James en voz baja.

—Los caballos han comido las adormideras con la avena, —contestó Wills.

—Bien está.

—La bola de cera está pegada bajo la silla de Neptuno; he escogido un anuelo de cuatro puntos.

—¡Perfectamente!

—Pero... —Y el semblante de Wills se oscureció.

(168)

—Es bastante extraño, en Escocia, —observó el Sr. Roberto, —¡Ah! pero ya caigo... no es una casaca, es una peliza —Justamente.

—Y apuesto a que se quien es e. guinete.

—¿Quién es, tío? —preguntó la señorita Ellen que hizo una pantalla con sus dos blancas manos.

—Es nuestro nuevo vecino, el heredero de lord Mac Gregor.

—¡Ah! —dijo la señorita Ellen, —¿ese nabab que acaba de llegar de Chandernagor?

—Precisamente.

—¿Debeis haber oido hablar de esto, Bolton? —añadió Roberto. —Es un anglo-indio que ha vuelto de la India con una fortuna de príncipe.

—¿Cómo se llama?

—Osmany.

—No le conozco, —dijo Bolton.

—Un viejo y escéptico lord, —continuó Roberto Walden, —sabiendo que poseia muchísimos requies y diamantes, se ha apresurado a merirse para darle su castillo.

(168)

—Es bastante extraño, en Escocia, —observó el Sr. Roberto, —¡Ah! pero ya caigo... no es una casaca, es una peliza —Justamente.

—Y apuesto a que se quien es e. guinete.

—¿Quién es, tío? —preguntó la señorita Ellen que hizo una pantalla con sus dos blancas manos.

—Es nuestro nuevo vecino, el heredero de lord Mac Gregor.

—¡Ah! —dijo la señorita Ellen, —¿ese nabab que acaba de llegar de Chandernagor?

—Precisamente.

—¿Debeis haber oido hablar de esto, Bolton? —añadió Roberto. —Es un anglo-indio que ha vuelto de la India con una fortuna de príncipe.

—¿Cómo se llama?

—Osmany.

—No le conozco, —dijo Bolton.

—Un viejo y escéptico lord, —continuó Roberto Walden, —sabiendo que poseia muchísimos requies y diamantes, se ha apresurado a merirse para darle su castillo.

